

---

LA CRÓNICA DE CASTILLA:  
TRADICIÓN E INNOVACIÓN

MANUEL HIJANO  
*University of Durham*

---

TESTIMONIOS Y DIFUSIÓN DE LA *CRÓNICA DE CASTILLA*

COMPUESTA HACIA 1290-1300, la *Crónica de Castilla* fue, sin duda, la más difundida entre las crónicas generales surgidas a la estela de la *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio<sup>1</sup>. Se conserva en diecinueve manuscritos, casi todos del siglo xv, y sirvió de fuente básica de obras tan populares como la *Crónica de 1344* (Cintra, 1951: ccvii-cccxxv) y la *Crónica abreviada* de Diego de Valera (1481)<sup>2</sup>. Su texto lo reproduce la *Crónica del famoso caballero Ruy Díaz Campeador* del abad de Cardena Juan de Velorado (1512) y, mezclado con otras modalidades cronísticas, la «cuarta parte» de la *Crónica de España* editada por Ocampo (1541). La única edición moderna era, hasta hace poco, la de Lorenzo (1975) basada en el manuscrito *A* (BNE, 8817), a la que se suma ahora la edición electrónica de Rochwert-Zuili (2010), basada en el texto del manuscrito *P* (BNF, 12), con las variantes de *G* (Escorial, X-I-ii).

La crónica es fruto de una refundición del texto de la *Estoria de España* circunscrita al segmento dedicado a los reyes de Castilla, desde el capítulo relativo a la subida de Fernando I de Castilla al trono de León (*cf. PCG*, cap. 802), donde comienza la mayoría de los manuscritos, hasta la noticia del retorno de Fernando III de Jaén a Castilla para reclamar la corona de León tras conocer la muerte de Alfonso IX, donde finalizan los manuscritos *R* (Bibl. Universitaria de Salamanca, 2303) y *D* (BNF, 220), mientras el resto

1. En este trabajo empleo como referencia la impresión de 1977 del texto de la *Primera crónica general de España* editado por Menéndez Pidal, que cito *PCG*.

2. Sobre la tradición manuscrita de la *Crónica de Castilla* véanse Catalán (1962: 323-343), Armistead (2000), Crespo, (2000) y Rochwert- Zuili (2010: 45-50). La fecha de composición la proporciona *A*, el ejemplar de la traducción gallega, cuyo editor data a finales del xiii o principios del xiv (ed. Lorenzo, 1975: XLIII-XLVI).

enlaza de diversas maneras con la *Crónica particular de San Fernando* hasta completar el reinado de ese rey (Catalán, 1962: 345-349). El cronista enriquece considerablemente los materiales recibidos, especialmente los concernientes al Cid. Así, por ejemplo, incorpora a la historia de Fernando I pasajes que prosifican el perdido \**Cantar de de Rodrigo* plasmado de manera más fiel en el *Poema de las mocedades de Rodrigo* de mediados del siglo XIV (Martin, 1992: 442-470, con quien coincide Catalán, 2000a: 283-300); acude a fuentes orales o poéticas para relatar momentos emblemáticos de la biografía cidiana, como la Jura de santa Gadea o el inicio del destierro, o inventa noticias y episodios enteros que realzan el protagonismo del héroe castellano, como es el caso, entre otros, de la ficticia actuación de Rodrigo en los sucesos asociados al cerco de Rueda que la crónica añade al relato procedente de la *Historia Roderici* (Catalán, 1992: 151-153).

La crítica ha señalado estos rasgos de la crónica –castellanismo, cidianismo, tendencia a la fabulación– como determinantes para su popularidad y reveladores de su personalidad distintiva con respecto al modelo alfonsí de la *Estoria de España*. Por un lado, la obra constituye un hito en la evolución de la prosa castellana como iniciadora de un nuevo género, a camino entre la historia nacional y la ficción caballeresca, cuya culminación sería la *Crónica sarracina* (1430) de Pedro de Corral. Por otra parte, los elementos citados conforman un discurso histórico encaminado a revisar la historia castellana recibida, al servicio de planteamientos políticos que suponen una ruptura respecto al autoritarismo monárquico alfonsí de la *Estoria de España*, al plantear un modelo feudal de sociedad basado en el pacto entre rey y nobleza, que tiene su continuación en el modelo de crónica real iniciado por las crónicas de Fernán Sánchez de Valladolid (Rochwert-Zuili, 2010: 22-37). Catalán (2000b) ha denominado el proyecto político propuesto por la crónica como «monarquía aristocrática», término también empleado por Rochwert-Zuili (2010: 37), quien sostiene que la obra se compuso por iniciativa de María de Molina como plasmación de la alianza de la regente con la aristocracia urbana de Tierra de Campos, durante la turbulenta minoría de Fernando IV (1295-1301).

El presente trabajo no discute esta caracterización de la crónica, aunque hace énfasis en lo que en ella hay de continuidad con respecto a la tradición precedente. En primer lugar, no hay que exagerar el grado de originalidad que entrañan los rasgos descritos. En su proceder el autor de la *Crónica de Castilla* no hace sino recoger y sintetizar tendencias historiográficas típicas de la época de Sancho IV pero presentes ya en las obras de Alfonso X, Jiménez de Rada y Lucas de Tuy. Al mismo tiempo, y este es el aspecto en el que me voy a centrar, la *Crónica de Castilla* no es sino una instancia compilatoria, aunque tal vez la de más calidad expresiva y mayor coherencia estructural, dentro de un complejo entramado de modelos cronísticos derivados, en última instancia, de los borradores de la *Estoria de España* alfonsí. Como señalaba Diego Catalán (2000b), una caracterización de la obra ha de tener presente su relación con los otros modelos cronísticos, a fin de establecer si sus elementos característicos son verdaderamente novedades propias o si los heredó de la tradición anterior. En este sentido, es posible matizar los presupuestos sobre la génesis de la obra en que fundan sus recientes trabajos Lacomba (2009) y Rochwert-Zuili (2010), cuyas lecturas del texto, por otra parte, comparto en lo esencial.

## GÉNESIS DE LA CRÓNICA DE CASTILLA EN LOS REINADOS DE FERNANDO I A ALFONSO VI

El segmento dedicado a los reyes de Castilla de la \**Versión primitiva de la Estoria de España* que antes de 1274 elaboraban los historiadores alfonsíes solo nos ha llegado a través de una serie de formaciones cronísticas que reelaboraron de diversas formas el texto original, el cual probablemente nunca pasó de un estado de borrador. De estos prototipos, los de creación más antigua son dos. Uno es la *Versión crítica* (ed. Fernández Ordóñez, 1993 y ed. Campa, 2009), obra también de inspiración alfonsí, compuesta hacia 1282-84 y transmitida por el manuscrito *Ss* (Caja de Ahorros de Salamanca, 40) y por los once manuscritos de la conocida como *Crónica de veinte reyes*. El otro es la *Versión amplificada*, también llamada *Sanchina* al haber sido patrocinada por Sancho IV (Bautista, 2006), cuyo principal testimonio, las secciones correspondientes a las manos «tercera» y «quinta» del ms. *E<sub>2</sub>* (Escorial, X-i-4), data de hacia 1289 (Catalán, 1962: 50-63 y 70-76). La *Crónica de Castilla* entronca con ambas ramas, ya que en su relato de Fernando I a Alfonso VI se afilia con la *Versión amplificada*, mientras que en los siguientes reinados lo hace con la *Versión crítica* (Cintra, 1951: ccxxxvi–ccxl, ccxlv & cclxxxiii–cclxxxix, y Catalán, 1962: 242–266 & 1992: 308–311). Dejo aquí de lado la relación con la *Versión crítica* para ocuparme de la génesis del relato de Fernando I a Alfonso VI, la sección que más atención crítica ha merecido pues es ahí donde se aprecian sus novedades más significativas en cuanto a la presencia de materiales cidianos, especialmente el \**Cantar de las de Rodrigo*, o la segunda parte de la biografía del Cid que completa la extensa laguna de la *Versión amplificada*, aunque, según argumentaré, este texto no es atribuible a la *Crónica de Castilla*.

La *Crónica de Castilla* y la *Versión amplificada* no tienen un parentesco directo, sino que entre ellas media una formación cronística a la que la crítica ha llamado *Versión mixta*, cuyos testimonios principales son el manuscrito *F* (Bibl. Universitaria de Salamanca, 2628), y el texto de la «mano cuarta» del código *E<sub>2</sub>* (*E<sub>2d</sub>*). Esta *Versión mixta* combina la *Versión amplificada* con otro texto similar pero sin sus adiciones retóricas y más cercano, por tanto, a la perdida, o inacabada, \**Versión primitiva* (Campa, 2005). Su principal novedad respecto a la *Versión amplificada* es la de completar la laguna del antiguo código *E<sub>2</sub>* en la segunda parte de la biografía del Cid. Catalán (2000a: 255–278) llama al texto «Interpolación cidiana» y lo atribuye a una \**Estoria caradignense del Cid* compuesta por los monjes de Cardeña partiendo de la misma traducción que emplearon los historiadores alfonsíes de la obra de Ibn ‘Alqama sobre la conquista de Valencia por el Cid. Coincido con Rochwert-Zuili (2010) y Lacomba (2010) en que el texto de la «Interpolación cidiana» es obra de factura historiográfica y que la aportación cardeñense, aunque existente, no fue del calibre supuesto por Catalán (2000a: 276–277). Al mismo tiempo, disiento de las dos investigadoras y coincido con Catalán (2000a: 283, n. 24) en la anterioridad de la *Versión mixta* respecto a la *Crónica de Castilla* en la sección de Fernando I a Alfonso VI. Esta precedencia se hace patente, por ejemplo, en la historia valenciana del Cid cuando *F* y *E<sub>2d</sub>* ofrecen la versión completa (en árabe y castellano) de la elegía de Alcahuxí omitida por la *Crónica de Castilla*,

y cuando conservan lecturas más próximas a la fuente árabe al llamar «almorávides» a los invasores africanos y «Ramiro» al rey aragonés contemporáneo del Cid y no «aláraves» y «Pedro» como hace la *Crónica de Castilla* (Catalán, 1992: 219-220).

El carácter más tardío de la *Crónica de Castilla* se confirma si consideramos un testimonio poco apreciado por la crítica, el de la «Tercera parte» de la *Crónica manuelina*, es decir, la crónica general resumida por Juan Manuel en su *Crónica abreviada* (1320-25), de la cual, para la historia de Alfonso VI a Fernando III, contamos con un representante en el manuscrito *Br* (British Library, Egerton 289), identificado por Pattison (1992). El texto de *Br* es de gran singularidad. Mientras en la expresión y en el léxico es idéntico a *F* y *E<sub>2d</sub>*, sus variantes en la «Interpolación cidiana» coinciden a menudo con las de la *Crónica de Castilla*. Como botón de muestra valga el siguiente ejemplo. En el relato, procedente de la fuente árabe, sobre uno de los ataques de los del Cid a la ciudad de Valencia se observa la siguiente variante que hermana a *Br* con la *Crónica de Castilla* frente a *F* y *E<sub>2d</sub>*:

Et el ouo su acuerdo de la combatir, e ayuntó toda su gente e ordenólos a todos commo avían de yr. Et fizieron vna espolonada a la puerta que dezían Benalhanex (Bebalhanx *E<sub>2d</sub>*), que quiere dezir la puerta de la Culebra, e llegaron çerca del muro. *Desý ayuntóse todo el poder de la villa [a] aquella puerta, e echauan muchas piedras e muchas saetas, ansý que non caya piedra nin saeta en vazío.* E el Çid entro en vn baño que estaua ý çerca del muro con yaquanta de su conpañia por guardarse de las saetas e muchas piedras (*om.* e muchas p. *E<sub>2d</sub>*) que tirauan de suso (t. del muro *E<sub>2d</sub>*). (*Versión mixta*, ms *F*, f. 87r-a, cf. *PCG*, cap. 915, p. 585<sub>b27-39</sub>).

Et el Çid ovo su acuerdo de combatir la villa, et ayuntó toda su gente et hordenólos a todos como avién de yr. Et fizieron vna espolonada a la puerta que dizen Bujalhanex, que quiere dezir puerta de la Culebra, et llegaron fasta el muro. Et el Çid entró en vn vaño que estava çerca del muro, et yaquantos de su conpañia, por guardarse de las saetas que tiravan del muro. *Desí ayuntóse todo el poder de la villa a aquella puerta, et echavan muchas piedras et muchas saetas, así que non caya piedra nin saeta en vano* (*Crónica manuelina*, ms. *Br*, fol. 95v).

Cuenta la estoria que el Çid ovo ssu consejo e su acuerdo cómmo combatiesses toda la villa. Et juntó toda su gente e castigólos cómmo fiziesen. Et fizieron vna espoloneada contra la puerta que dizen Albomalia-benes, que quiere dezir la puerta de la culebra, e llegaron fasta el muro. Et el Çid entró en vn baño que estaua çerca el muro con poca de gente, por se guardar de las saetas. *Desí juntóse el poder de la villa a aquella puerta, e tirauan munchas piedras e saetas en guisa que los ferían muy mal* (*Crónica de Castilla*, ed. Rochwert-Zuili, 2010: 178a cf. ed Lorenzo, 1977: 535-536).

A mi juicio, *F* y *E<sub>2d</sub>* ofrecen aquí la lectura original de la fuente, pues su secuencia narrativa parece más lógica (las piedras y saetas de los valencianos obligan al Cid a refugiarse en el baño). Al mismo tiempo, el lenguaje de *Br*, incluyendo el párrafo desplazado, es más parecido al de *F* que al de la *Crónica de Castilla*. No se trata, por tanto, de que *Br* siga a la *Crónica de Castilla* (más bien parecería lo contrario), sino que ambos textos reproducen un error por alteración del orden propio de su prototipo común.

De la misma manera, *Br* ofrece las novedades e interpolaciones típicas de la *Crónica de Castilla*, sin que quepa atribuir la coincidencia a contaminación, como ilustra el siguiente ejemplo. En el relato de las cortes de Toledo según el «cantar de la afrenta de Corpes» (*PCG*, cap. 942 [=943]) la *Crónica de Castilla* innova respecto a *F* y *E<sub>2</sub>d*, al interpolar un discurso de Alfonso VI, en el que el rey recuerda a los infantes de Carrión que Rodrigo descende de los jueces de Castilla y está emparentado, por tanto, con la casa real. *Br* también interpola el discurso aunque en una versión algo distinta:

A lo que dezides que vós sodes fijosalgo más que el Çid, en esto vos digo yo que sodes engañados et non lo aprendistes bien, ca el Çid Ruy Díez es fijo de Diego Laýnez et nieto de Laýn Caluo, que fue vno de los jueces que fueron escogidos para juzgar et mantener a Castilla. Et el otro fue Nuño Rrasura, que fue padre de ssu avuela doña Eluira Núñez, que fue muger de Laýn Caluo, su avuelo. Et d'este Nuño Rrasura venimos los reyes de Castilla, et assý somos de vn lynaje de parte de ssu padre, que fue fijo de doña Eluira Núñez, pues ssu padre Diego Laýnez fue casado con su madre doña Teresa Núñez (Eluira Nunes *A*), que fue hija del conde don Nuño Áluares de Amaya. Et así viene de la más alta sangre de Castilla.

(*Crónica de Castilla*, ed. Rochwert-Zuili, 2010: 222 cf. ed. Lorenzo 1975: 625).

De lo que dezides que el vuestro linaje estremado es del linaje del Çid et que es mejor, en esto vos digo que sodes engañados et non lo aprendistes bien. Ca el Çid Ruy Diaz es fijo de Diego Laýnez. Este Diego Laýnes viene del linaje de Laýn Calvo, vno de los dos jueces que fueron escogidos que juzgasen a Castilla, los quales fueron estos: el vno fue Nuño Rrasura del qual linaje venimos nós, los reyes de Castilla; el otro fue Laýn Calvo, este que vos he dicho, del qual linaje viene el Çid Canpeador que allí está. Et de la otra parte, su madre d'este Rruy Diaz Çid fue fija de don Rodrigo Álvarez de Asturias, que era ome muy honrrado et muy poderoso.

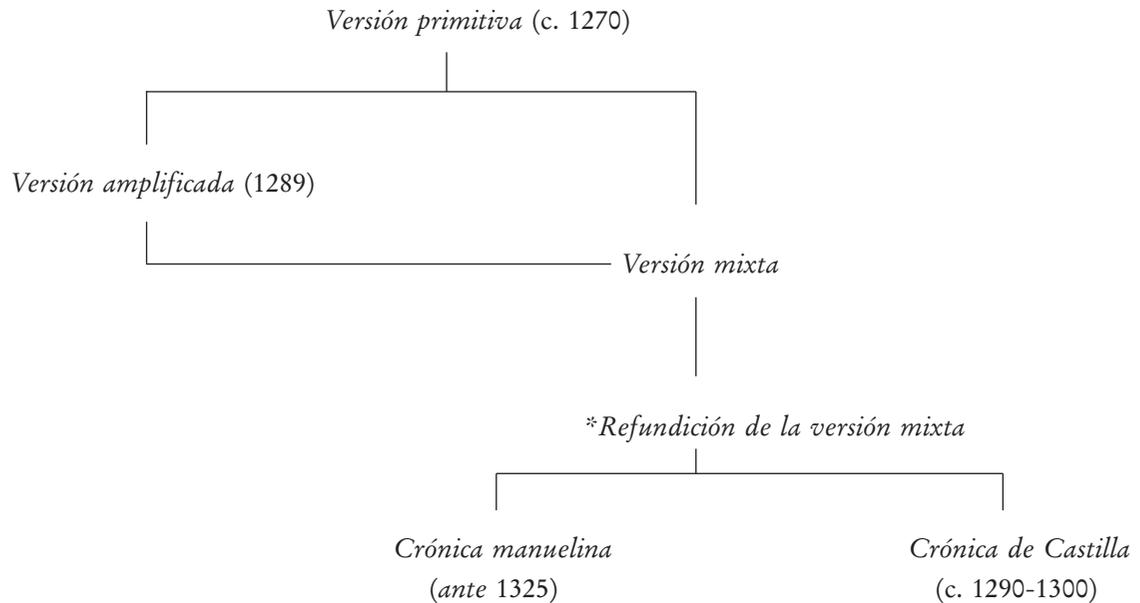
(*Crónica manuelina*, *Br*, f. 119r).

La fuente de *Br* es el capítulo dedicado a la elección de los jueces de Castilla de la *Estoria de España* (en sus versiones *Primitiva*, *Amplificada* y *Crítica*), donde se incluye la alusión «Rodrigo Alvarez de Asturias, que era omne onrrado et poderoso» (*PCG*, cap. 678, p. 387b26-40 cf. Martin, 1992: 344), traducción del *De rebus Hispaniae* (V, i). Por el contrario, el pasaje de la *Crónica de Castilla* coincide con el linaje del Cid que la crónica ofrece en su capítulo segundo (ed. Rochwert-Zuili, 2010: 660a; cf. ed. Lorenzo, 1975: 308-309) y es muy similar al que ofrece el *Poema de las mocedades de Rodrigo* (ed. Funes y Tenenbaum, 2004: 29-30)<sup>3</sup>. Así, se nos dice que Laín Clavo era cuñado de Nuño Rrasura y se menciona el nombre de la madre de Rodrigo, Teresa, a cuyo padre se llama «Nuño Álvarez de Amaya» (no «Rodrigo Álvarez de Asturias»). Parece difícil atribuir a un préstamo de la *Crónica de Castilla* la inclusión en *Br* del discurso de Alfonso VI. Pienso más

3. El linaje añadido al relato de las cortes de Toledo combina información del capítulo segundo de la *Crónica de Castilla*, cuando dice que Laín Calvo casó con Elvira, hija de Nuño Rrasura, con la que proporciona el *Poema de las mocedades* de Rodrigo, donde Diego Laínez es uno de los cuatro hijos de Laín Calvo y, por tanto, Rodrigo es «nieto» del juez. Ello sugiere que quien adicionó el discurso de Alfonso VI pudiera haber sido el mismo compilador que había incluido el linaje del Cid al capítulo segundo de la crónica, pues conocía la versión poética del linaje (el antiguo \**Cantar de Rodrigo*, que sería similar en este punto al *Poema* conservado). Creo, por tanto, discutible la decisión de Funes de eliminar el pasaje sobre la descendencia de Laín Calvo en su edición crítica del *Poema* (2004: xxxi-xxxiii).

bien que *Br* conserva la lectura original del prototipo compartido con la *Crónica de Castilla* y que fue el autor de esta quien reemplazó el texto ya existente por la versión del linaje cidiano que le proporcionaba el \**Cantar de Rodrigo* empleado en el relato sobre Fernando I.

La coincidencia de *Br* con la *Crónica de Castilla* frente a *F* y *E<sub>2</sub>d* se mantiene a lo largo de toda la «Interpolación cidiana», ofreciendo las variantes observadas por Diego Catalán (1992: 219-220) en el texto de la *Crónica abreviada*. Así, no presenta la laguna en el capítulo sobre el sitio de Aledo (*PCG*, cap. 896); llama «Pedro» y no «Ramiro» al rey de Aragón; conserva pasajes procedentes de la fuente árabe omitidos o censurados en *F* y *E<sub>2</sub>d* pero suprime la versión completa de la elegía de Alhuacaxí; incluye la información procedente de la supuesta \**Estoria de los reyes de África de Gilberto/Sigiberto*; elimina las incoherencias que se observan en *F* y *E<sub>2</sub>d* en su versión del «cantar de la afrenta de Corpes» (Catalán 2000a: 273-275); incluye los episodios de Martín Peláez, la aparición de San Pedro al Cid y la incursión del rey de Navarra en Castilla, y, por último, amplifica el relato de las exequias en Cardeña con noticias relativas a la casa real de Navarra. Estas variantes de *Br*, cuyo origen no es atribuible a contaminación, llevan a proponer el siguiente modelo de transmisión para el relato de Fernando I a Alfonso VI de la *Crónica de Castilla*:



*F*, *E<sub>2</sub>d*, la *Crónica manuelina* y la *Crónica de Castilla* remontan a un prototipo que combinaba el texto de la *Versión primitiva* alfonsí con el de la *Versión ampliada* de época sanchina. A esa etapa compilatoria, que podemos llamar *Versión mixta*, corresponde la incorporación a la crónica, aunque quizá no la composición, del texto de la «Interpolación cidiana»<sup>4</sup>. *F* y *E<sub>2</sub>d* reproducen fielmente dicho prototipo, aunque su subarquetipo delate un cierto grado de manipulación del texto original, patente, por ejemplo, en la eliminación

4. Me inclino por pensar que la «Interpolación cidiana» es de época de Sancho IV y que formaba parte de la *Versión ampliada*. Si el escriba del lujoso códice *E2* dejó deliberadamente una laguna pudo ser debido a que el texto destinado a completarla se encontraba en proceso de composición cuando se realizaba la copia.

de pasajes de la fuente árabe considerados tal vez «anticidianos»<sup>5</sup>. Por su parte la *Crónica de Castilla* y la *Crónica manuelina* (ms. *Br* y *Crónica abreviada*) proceden independientemente de una \**Refundición de la versión mixta*, la cual unas veces conserva mejor el texto del arquetipo, mientras que otras lo revisa y amplifica a partir de materiales que tal vez procedan, en ocasiones, de las fuentes originales de la obra. Este pudiera ser el caso del episodio de la aparición de San Pedro al Cid (*PCG*, cap. 952 [=953], pp. 633b<sub>20</sub>-634a<sub>17</sub>), interpolado en *Br* y la *Crónica de Castilla* al relato original sobre la muerte del Cid conservado en *F* y *E<sub>2d</sub>*, que pudiera basarse en información proveniente de la originaria fuente cardeñense de la «Interpolación cidiana»<sup>6</sup>.

A efectos de caracterizar el estrato compilatorio de la *Crónica de Castilla*, la consecuencia de este modelo de transmisión es que muchas de las innovaciones propias de la crónica no son, en rigor, tales, pues las hereda de las etapas compilatorias precedentes, bien de la *Versión mixta* (caso del texto de la «Interpolación cidiana»), bien de su \**Refundición* (caso de las variantes comunes con la *Crónica manuelina*). Ello no resta nada a la originalidad de la *Crónica de Castilla*, pues sí le son exclusivas otras importantes novedades, incluyendo, entre otras, la prosificación del \**Cantar de Rodrigo* y su entrelazamiento con el relato sobre Fernando I, la consulta directa de fuentes poéticas en su versión del cerco de Zamora, la jura de Santa Gadea y el inicio del *Cantar de mio Cid*, o la adición de episodios como el de la intervención de Rodrigo en el sitio de Rueda o la oración fúnebre de Alfonso VI.

Es muy posible, además, que las etapas compilatorias aquí identificadas (*Versión mixta*, \**Refundición*, *Crónica de Castilla* y *Crónica manuelina*) sean producto de un mismo taller historiográfico, e incluso cabe plantarse que el autor de la *Crónica de Castilla* también lo hubiese sido de la \**Refundición de la versión mixta* (menos probable me parece atribuirle la *Versión mixta*), lo que convertiría a este texto en un borrador preparatorio de la *Crónica de Castilla*. El estudio de las variantes compartidas por la *Crónica manuelina* y la *Crónica de Castilla* sugiere que su prototipo era un manuscrito de trabajo, un texto solo parcialmente acabado, algunas de cuyas novedades no habían sido incorporadas aún al relato, sino que convivían con él en forma de cuadernos sueltos o como glosas marginales. Ello explica que las dos crónicas diverjan en el punto del relato en el que introducen algunas de sus innovaciones, (Catalán, 1992: 220), o que la *Crónica de Castilla* en ocasiones ofrezca lecturas inéditas en los otros testimonios (*Br*, *F* y *E<sub>2d</sub>*), respecto a las que resulta comprometido establecer si son de aportaciones del cronista o si, por el contrario, proceden de la consulta de las fuentes de la \**Refundición* o de la propia *Versión mixta*.

Entre las novedades de la *Crónica de Castilla* que pudieran provenir de las fuentes de la «Interpolación cidiana», se puede señalar los comentarios acerca de la familia del «omne bueno» que ayudó a las hijas del Cid (ed. Rochwert-Zuili, 2010: 26 & 214a), los datos biográficos sobre del obispo don Jerónimo tras el funeral del Cid (*ibid.*, 247b); la referencia al

5. Entre los episodios de la fuente árabe conservados por *Br* y la *Crónica de Castilla* y ausentes en *F* y *E<sub>2d</sub>* se puede señalar su relato de la detención, juicio y muerte del cadí de Valencia «Abeniaf». Compárese el relato de la *Crónica de Castilla* (ed. Rochwert-Zuili, 2010: 184) con el de la *PCG* (cap. 920 [=921]: p. 591).

6. Menéndez Pidal supuso equivocadamente la existencia de una laguna en *E<sub>2</sub>* y *F* e incluyó el episodio de San Pedro en el texto de su edición tomándolo de la *Crónica general* de Ocampo (1541), que en este capítulo reproduce a la *Crónica de Castilla*.

monumento en memoria del Cid construido por Alfonso X y al traslado, presidido por el rey, de los cuerpos de Rodrigo, Jimena, el conde Garci Fernández y el rey Ramiro II (*ibid.*, 248b; cf. ed. Lorenzo 1975: 672-673)<sup>7</sup>, y la oración de Alfonso VI antes de su muerte (*ibid.*, 252-253). En cuanto a la descripción de los regalos que envió el Soldán de Persia al Cid (*ibid.*, 231-232) estudiada por Lacomba (2009: 85-87), se encuentra también en *Br*, aunque con una redacción algo distinta.

#### CONCLUSIONES

Concluyo al hilo de mi comentario anterior. Las investigaciones realizadas en las últimas décadas sobre la producción historiográfica alfonsí y neo-alfonsí sugieren que un modelo de transmisión lineal no da cuenta cabal de las complejas relaciones existentes entre las crónicas generales. Estamos, más bien, ante un archivo de materiales historiográficos, asociado a la corte castellana, que distintos compiladores aprovechan en distintos momentos, y enriquecen con nuevas fuentes y con los textos y borradores de sus propias obras. Frente a la visión menéndez-pidaliana de la tradicionalidad de las crónicas generales, los principales prototipos cronísticos (*Versión crítica*, *Versión amplificada*, *Versión mixta*, *Crónica de Castilla*, *Crónica manuelina*, *Crónica ocampiana*) se elaboran dentro de un intervalo temporal relativamente breve, aproximadamente de 1282-84, fecha de la *Versión crítica*, a 1320-25, cuando se suele datar la *Crónica abreviada*. Estos datos invitan a plantear dos consideraciones.

La primera es que la aparición de elementos novedosos en un determinado modelo de crónica no implica su ausencia del archivo historiográfico común en etapas anteriores, lo cual puede llevar a replantear cuestiones como la antigüedad de textos como la «Interpolación cidiana» o el propio \**Cantar de Rodrigo* empleado por la *Crónica de Castilla*.

La segunda consideración es la pertinencia de la aplicación del método filológico como complemento del análisis interpretativo de los textos. Las transformaciones que sufrió el relato sobre los reyes de Castilla de la *Estoria de España* representan las cambiantes respuestas de la monarquía al conflictivo entorno político de los reinados de Sancho IV (1284-1295), Fernando IV (1295-1312) y la minoría de Alfonso XI (1312-1325), pero también indican la presencia en el ámbito de producción historiográfica de distintas facciones implicadas en la lucha por el poder y deseosas de imponer su visión del pasado reciente castellano. La crítica textual, al permitirnos establecer la cronología de los textos y sus relaciones mutuas, es una herramienta fundamental para conocer a los actores de ese drama y comprender sus motivaciones ideológicas.

7. La actualización referida a Alfonso X confirma la posterioridad de la *Crónica de Castilla* respecto a la *Versión mixta*. También sugeriría que la fuente cardenense de la «Interpolación cidiana» fuese anterior a 1272, año en el que Berganza (1719-25 I: 544-555) sitúa el traslado. De ser así, cabe la posibilidad de que el relato cardenense hubiese sido conocido por los autores de la *Estoria de España* de época alfonsí (Smith, 1976).

BIBLIOGRAFÍA

- ARMISTEAD, Samuel G., «La *Crónica de Castilla* y las *Mocedades de Rodrigo*», en *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, ed. Inés Fernández Ordóñez, Universidad de Valladolid & Centro para la Edición de Clásicos Españoles, Valladolid, 2000, pp. 159-172.
- BAUTISTA, Francisco, *La Estoria de España en época de Sancho IV: Sobre los reyes de Asturias*, PMHRS, 50, Queen Mary, London, 2006.
- BERGANZA, Francisco de, *Antigüedades de España...*, 2 vols., Francisco del Hierro, Madrid, 1719-21.
- CAMPA, Mariano de la, «Los reyes de Castilla en la *Estoria de España* alfonsí: el testimonio del manuscrito F», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, I, Universidade da Coruña, A Coruña, 2005, pp. 569-606.
- (ed.), *La Estoria de España de Alfonso X (Estudio y edición de la «Versión crítica» desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II)*, Analecta Malacitana, Anejo LXXV, Universidad de Málaga, IULCE-UAM, Málaga, 2009.
- CATALÁN, Diego, *De Alfonso X al conde de Barcelos: cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Seminario Menéndez Pidal & Gredos, Madrid, 1962.
- , *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, Fuentes Cronísticas para la Historia de España 5, Fundación Ramón Menéndez Pidal & UAM, Madrid, 1992.
- , *La épica española: Nueva documentación y nueva evaluación*, FMP & SMP, Madrid, 2000<sup>a</sup>.
- , «Monarquía aristocrática: Rodrigo en la *Crónica de Castilla*», en *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, ed. Georges Martin, Collection de la Casa de Velázquez, 68, Casa de Velázquez, Madrid, 2000b, pp. 73-94.
- CINTRA, Luís Filipe Lindley (ed.), *Crónica Geral de Espanha de 1344*, 4 vols., Fontes Narrativas da História Portuguesa, 2, Academia Portuguesa da História, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1951-1990.
- CRESPO, Juan Bautista, «Crónica de Castilla», en *Diccionario filológico de literatura medieval española: Textos y transmisión*, ed. Carlos Alvar & José Manuel Lucía Megías, Castalia, Madrid, 2002, pp. 285-292.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés (ed.), *Versión crítica de la Estoria de España: estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*, FCHE 6, FMP & UAM, Madrid, 1993.
- FUNES, Leonardo & Felipe Tenenbaum, *Mocedades de Rodrigo: estudio y edición de los tres estados del texto*, Tamesis, London, 2004.
- LACOMBA, Marta, *Au-delà du «Cantar de mio Cid»: Les epigones de la geste cidienne dans la littérature historiographique castillane de la fin du XIIIe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.
- LORENZO, Ramón (ed.), *La traducción gallega de la «Crónica general» y de la «Crónica de Castilla»*, I, Instituto de estudios orensianos Padre Feijoo, Orense, 1975.
- MARTIN, Georges, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, Klincksieck, Paris, 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.), *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, FCHE, 1, 2 vols., 3<sup>a</sup> edición, SMP & UAM, Madrid, 1977. 1<sup>a</sup> ed., 1906, 2<sup>a</sup> ed., 1955.
- OCAMPO, Florián de (ed.), *Las quatro partes enteras de la Cronica de España que mando componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio [...] Uista y emendada mucha parte de su impre-*

MANUEL HIJANO

- sion por el maestro Florian d'Ocampo, cronista del emperador rey nro señor*, Agustín de Paz & Juan Picardo, Zamora, 1541.
- PATTISON, D. G., «Ms Egerton 289: A Glimpse of the *Crónica Manuelina*», *La Corónica*, 21.1 (1992), pp. 15-30.
- ROCHWERT-ZUILLI, Patricia (ed.), *Crónica de Castilla*, Les Livres d'e-Spania «Sources», 1, SEMH-Sorbonne, Paris, 2010, [En ligne], mis en ligne le 23 juin 2010, <<http://e-spanialivres.revues.org/137>>.
- RUIZ ASENCIO, José Manuel *et al* (ed.), *Crónica de veinte reyes*, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 1991.
- SMITH, Colin, «The Cid as Charlemagne in the \**Leyenda de Cardeña*», *Romania*, 97 (1976), pp. 509-531.
- VELORADO, Juan de (ed.), *Cronica del famoso cauallero Cid Ruy Diez Campeador*, Burgos, 1512.